

Uno de los aspectos más discutidos es el llamado “literalismo” de Fr. Luis de León, es decir, su tendencia a atenerse lo más posible a la letra del texto. La teoría de la polisemia bíblica –la multiplicidad de sentidos literales en el texto bíblico– se sitúa como centro de su hermenéutica. Existen, en rigor, dos niveles de interpretación: un sentido literal, gramatical; y otro espiritual, místico, escondido. Lo más interesante para nosotros es la prioridad que concede al sentido literal.

Por último, se concluye que la lengua hebrea es la única que tiene la capacidad de sostener un método lingüístico de conocimiento, ya que permite establecer la ecuación:

nombre = cosa como esencia = cosa nombrada

Mediante este método se puede aprehender el secreto que los referentes guardan.

SALVADOR LÓPEZ QUERO

*Poetas románticos universales. Antología bilingüe.* Ed. y coord. Miguel A. García y Juan P. Monferrer; intr. Bernd Dietz, Córdoba: Universidad de Córdoba (Col. “Nuevos Horizontes”), 1998, 504 págs.

Hay en el mercado y los circuitos académicos libros que apenas sobrepasan su estricta dimensión de textos impresos, limitando incluso todas sus virtudes a las derivadas de un espacio de papel. Hay en cambio obras en las que el libro resultante es un soporte de una dimensión más amplia, en la que el producto editorial no se ve subordinado a un papel secundario o ancilar, sino que se ve potenciado en su impacto y relevancia, en la proyección de su mensaje. Es éste último el caso de la obra que tenemos entre las manos, cuya condición de muy útil e ilustrativa muestra de la producción lírica romántica en los más diversos ámbitos lingüísticos y culturales de occidente es la resultante de una empresa con las características necesarias para convertirse en una viva y pujante realidad científica, académica y cultural.

Se trata, en primer lugar, de una obra colectiva, fruto común de un amplio número de profesores y traductores cuyo núcleo en la Universidad cordobesa se ve potenciado y enriquecido con valiosas colaboraciones de otras latitudes, realzando un fenómeno de por sí raro y valioso. En segundo lugar, se presenta como la punta de lanza de un proyecto de continuidad, concretado editorialmente en la colección “Nuevos Horizontes”, que este título inaugura y que se apunta como destinado a una pronta consolidación y unos positivos resultados. Tampoco es desdeñable el hecho de que la serie se abra con un volumen dedicado a la poesía, y precisamente la romántica, dos categorías casi a contracorriente de los aires de posmodernidad que hoy soplan y ante los que se levanta la solidez de un volumen nada desdeñable; y no nos referimos

sólo a su tamaño físico. Por último, y no es lo menos valioso, la obra sabe abordar, desde planteamiento críticos y metodológicos no exentos de rigor y autoexigencia, la orientación a un público no limitado a la reducida esfera de los autoproclamados “especialistas”, atrincherados en demasiadas ocasiones en los reductos académicos, cuando no abiertamente escolásticos.

Todas estas dimensiones se articulan en torno al reto, sólo implícitamente formulado, de revisar y rebasar lo que la precisa introducción general de Bernd Dietz caracteriza como “la insana y absurda identificación entre romanticismo y poesía”, tópico no menos extendido entre la crítica y la historiografía supuestamente científicas que en el uso coloquial de ambos términos. Así pues, la primera empresa es la de delimitar, comenzando por la cronología, los límites del fenómeno histórico del romanticismo, lo que tampoco supone encerrar entre herméticos paréntesis temporales la enorme complejidad de un proceso histórico-cultural. La reunión de muestras de tan distintas procedencias y su sintaxis expositiva, entre la ordenación crítico-cronológica y la yuxtaposición, invita eficazmente al lector a recomponer la diversidad, sin reducirla a esquemas o patrones, y sobre todo a transitar por ella, disfrutando la lectura sin los condicionantes de un manual.

Las composiciones traducidas quedan agrupadas por literaturas nacionales, lo que obliga a establecer la delimitación de este concepto, que no se corresponde exactamente con el de la producción literaria de un estado (ahí están las muestras de poemas gallegos, separados de los catalanes), ni tan siquiera con la de una lengua (como prueba la separación entre letras gallegas y portuguesas o entre inglesas y norteamericanas). De ahí que de modo natural aparezca y se imponga el concepto de “tradiciones culturales”, que aparece como elemento crítico más o menos explícito en una parte significativa de las ajustadas introducciones parciales que acompañan a las respectivas traducciones. En este concepto, donde la unidad no anula la diversidad, se halla la base para las necesarias precisiones, tanto diacrónicas como ideológicas o estrictamente literarias, que es necesario introducir en ese rótulo demasiado ancho en ocasiones de “romanticismo”, labor en la que el muestrario que nos ocupa desempeña una labor fundamental, precisamente por basarse en su carácter de recopilación de textos y no de elaboración conceptual en demasiadas ocasiones apriorística. Como discursos permeables, las tradiciones culturales, tal como quedan reflejadas en los diferentes capítulos de esta antología, nos hablan de comunicaciones e influencias, de recuperaciones y rechazos, de modelos e imitaciones, de diálogo en definitiva, una comunicación que nos permite hablar de una “literatura occidental” en la que las diferencias son, con su elemento de enriquecimiento y singularidad, no una contradicción, sino

parte integrante de su propia esencia y uno de los principales factores de su vitalidad y vigencia.

Quizá en este punto es en el que quepa señalar el principal lunar de esta obra, si bien es el resultado inevitable de la propia coherencia de su planteamiento de base. Me refiero a la consecuencia de la decidida voluntad de conformar una "antología bilingüe", lo que ha dejado con toda lógica fuera la poesía escrita en castellano a ambos lados del Atlántico. En esta perspectiva, la obra cojea en una de sus facetas destacables: la de ofrecer un valioso panorama general de la poesía romántica europea y americana y la de iniciar el contraste y la valoración de sus respectivos componentes, ya que, a pesar de incorporar excesivos elementos de epigonismo, es difícil completar el panorama de la poesía romántica occidental sin contar con los empeños de Arjona o Quintana, la expresividad de Espronceda y la renovación desde sus propias premisas de Bécquer, sin contar con las aportaciones peculiares del romanticismo lírico hispanoamericano. La limitación es de índole menor, pues ningún lector entenderá esta omisión como un cuestionamiento de la calidad de estas obras para sumarse a la antología, en tanto que las ausencias precisamente son de los textos más conocidos y accesibles para el gran público, que no contaba, sin embargo, con una oferta editorial tan sintética y útil como la presente para todo lo referente a la poesía en lengua no española.

Ello nos devuelve al espacio de la traducción, otra de las facetas que destacan en la obra, y no sólo desde su planteamiento, ya que en líneas generales -no cabe hablar de otro modo al tratar de tan espinoso, debatido e irresoluble problema- se ofrece un modelo ejemplar de traducción. No es la menor de sus virtudes el compromiso por obtener una traducción en verso de los poemas originales y hacerlo con la suficiente flexibilidad como para que ninguno de los componentes de la escritura característica de la poesía -ritmo, rima, prosodia...- llegue a imponerse sobre los demás hasta asfixiarla y hacer que el verso ahogue a la poesía o llegue a distorsionar el sentido lírico del original. En este empeño los traductores no han partido de consignas o modelos uniformes, sino que, como exponen en muchos casos en su introducciones, han buscado el apoyo en lo que en cada caso constituye la esencia formal y tonal del texto traducido: su música, su entonación, su ritmo, su libertad o su rigor constructivo... El resultado son unas versiones que resultan legibles en todo caso, lo que no es poco, y que respetan el original, permitiendo al desconocedor de la lengua de origen participar con plenitud de sus frutos líricos. De otra parte, y aunque la diversidad de lenguas originales (diez) impide extender con conocimiento de causa esta valoración a todos los casos, es posible sostener la fidelidad apreciable en las traducciones, incluido en ella el hecho de que por ésta no se entienda la literalidad exacta -que puede llegar a constituir pecado

de lesa poesía—, sino la oportuna recreación en la nueva lengua del espíritu, los modos y la expresividad del original, lo que se consigue con carácter general en los textos recogidos.

Igualmente positiva es de considerar la flexibilidad en lo concerniente a los criterios de selección en cada caso. De acuerdo con la naturaleza del *corpus* antologado, cada selección se ha hecho atendiendo a criterios específicos, primando en algún caso la muestra relativamente amplia de autores y en otros una mayor singularidad, tomando como referente a veces el valor representativo de las composiciones y a veces su calidad estrictamente literaria. Así se manifiestan también los perfiles distintivos de cada tradición, sus matices reveladores: la intensidad simbólica del romanticismo alemán, la tonalidad singular de la lírica inglesa, la verbosidad desatada del verso francés, la sentimentalidad gallega, la dimensión social de los casos griego, catalán e italiano... En definitiva, se produce la conformación de un horizonte abierto, en el que se integran todos los colores pero con la armonía de una meditada composición y donde las figuras descollantes lo son, pero integradas en su entorno, como parte, si bien determinante en algunos casos, de un proceso histórico que, con distintos ritmos y una apreciable desincronización, vino a ocupar la práctica totalidad del siglo XIX, marcándolo con fuerza hasta la renovación que partió, con Rimbaud y Baudelaire, de su propio núcleo germinal.

Esta última observación nos lleva de la mano a una última pero no marginal consideración, que se impone tras la lectura de este amplio *corpus*, especialmente si no la hacemos guiados por criterios selectivos: tras esta masa de producción lírica, ¿cuál es la vigencia del romanticismo y su producción poética? ¿cuál es el diálogo de estos versos con nuestra realidad presente, nuestra sensibilidad, nuestras emociones y nuestra manera de entender y participar del arte verbal? Quizá sea en este último plano en el que percibimos una mayor distancia, un mayor peso de la temporalidad, aunque no es menos cierto que nuestra diferente concepción del poema respecto a su formulación romántica obedece a los cambios en el propio concepto de la poesía y del poeta, incluso en la propia noción de sujeto, lo que afecta por igual al lírico y a su lector. En tal sentido, la lectura de estos poemas deja en excesivas ocasiones un poso polvoriento entre los dedos y un regusto a algo perdido y apenas recordado, signo de nuestro propio tiempo pero también, y ésa es su grandeza y su debilidad, de la conciencia histórica del romanticismo y su apuesta por afirmar al nuevo individuo en esa dimensión. En ello sí somos herederos del romanticismo, formamos parte de su ciclo y asumimos la tensión resultante, una tensión con algo de edípico y, por tanto, con algo de trágico.

En cualquier caso, la presente antología lo que hace es poner ante nuestros ojos lectores esta realidad y permitirnos que se establezca con ella el diálogo

que, entre la distancia y la identificación –el espacio de la ficción–, caracteriza al lector moderno que se consolida en occidente con el romanticismo y los distintos círculos entrelazados de las revoluciones liberales y burguesas. En esa voluntad de diálogo es de esperar que siga avanzando la recién nacida colección y que haga efectivo su lema en la búsqueda de “nuevos horizontes” que siempre serán posibles en tanto permanezcamos en un sentido de la lectura como el que esta antología nos plantea.

PEDRO RUIZ PÉREZ

SCHOLEM, Gershom, *Las grandes tendencias de la mística judía*. Traducción de Beatriz Oberländer, Madrid: Ediciones Siruela, 1996, 476 págs.

Si afirmo que Gerhard (Gershom) Scholem (1897-1982) ha sido uno de los más preclaros investigadores que haya dado este siglo no temo equivocarme ni siquiera un ápice, y hasta quizás la tríada formada por el propio Scholem y sus íntimos amigos –judíos como él– Walter Benjamin y Shelomo Dov Goitein constituya uno de los ejes fundamentales para poder trazar la historia de la cultura de este siglo.

Scholem representa uno de los pilares de lo que se ha dado en llamar la nueva *Wissenschaft des Judentums* (‘la [nueva] Ciencia del Judaísmo’) cuyos cimientos no eran distintos a los de la primera: a saber, la práctica orgánica de escudriñar aquellos textos que resultaban pocos claros, utilizando para ello todo el arsenal de recursos que ofrecía un método filológico riguroso, pero que frente a aquella acabaría por descubrir otros y nuevos aspectos del judaísmo que ignoraba la ‘vieja *Wissenschaft*’. El gran hallazgo de Scholem consistió en ‘redescubrir’ las tendencias gnósticas y cabalísticas –tanto de pensamiento como de acción– que en todo momento estuvieron latentes desde el mismísimo período helenístico. Más aún, Scholem siempre demostró una activa y penetrante militancia (aunque bien es cierto que sin faltar al decoro) contra la ‘ciencia del judaísmo germano-judía’, cuya influencia llegó más allá de las propias fronteras alemanas: siempre disgustó a Scholem esa mezcla de pensamiento romántico alemán (nacionalista por los cuatro costados y no ciertamente compatible con el sionismo judío) y el carácter apologetico de aquellos investigadores judíos que se esforzaron sobremanera para mostrar tan solo aquella parte del judaísmo que agradaba a los gentiles, teniendo para ello que ocultar ese gran cuarto trastero (*genizâ*) que guarda la verdadera esencia del judaísmo a la vez antiguo y medieval: la visión de Scholem es única, supone una ‘revisión-valoración’ radical y total, plena, de todo ese pasado (legado) que cuanto más se acerca a nosotros resulta mucho más dramática, compleja y dolorosa que con respecto a tiempos anteriores. Por ello